

EL ANTIGUO RETABLO-CAMARÍN E IMAGEN DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO DE LA PARROQUIA DE SAN MARCOS EVANGELISTA DE EL SAUCEJO

POR ANTONIO J. SANTOS MÁRQUEZ.

El antiguo retablo del Sagrario y camarín de Ntra. Sra. del Rosario desgraciadamente fue destruido en la Guerra Civil, siendo actualmente la capilla del Sagrario. A través de una antigua fotografía, realizada a principios de los años 30 del siglo XX, podemos hacernos una idea del antiguo retablo y camarín que se levantaba en el crucero del templo.

En la documentación del Archivo Parroquial no se ha encontrado ninguna referencia a la creación de este espacio, pero no es aventurado establecer su cronología a través de datos indirectos que se extraen del 1º libro de Fábrica. La única referencia documental que puede darnos una pista sobre el retablo, es la Visita de 1789, en la que por primera vez se menciona la existencia de dos sagrarios: uno en el Altar Mayor y otro el Comulgatorio, que sería el retablo y camarín de Ntra. Sra. del Rosario que hacía las veces de segundo sagrario donde se dispensaba la comunión durante el oficio de la misa. La primera mención del retablo en la documentación del Archivo es en el primer inventario de bienes de la parroquia, fechado en 1884, en el que se describe el espacio como “...*el sagrario con el señor del Mayor Dolor y en el camarín se venera la Imagen de la V. del Rosario...*”¹, no aportando ningún dato más del mismo. Por tanto el retablo sería realizado en el último cuarto del siglo XVIII posiblemente en algún taller cercano como Osuna, Écija o Antequera, con gran actividad en estos momentos. Además parece lógica esta cronología, ya que en torno a 1760 se había reedificado y ampliado el templo, siendo adornado con nuevos retablos en los años posteriores.

1. Archivo Parroquial de El Saucejo (en adelante A.P.S.) Carpeta de Inventarios. Inventario de la Parroquia del Saucejo, de las capillas de Navarredonda y Mezquitilla y de las Hermandades de la Virgen del Rosario, de la Virgen de los Dolores y de Ntro. Padre Jesús. Año de 1884.

El estilo del retablo concuerda con la cronología anteriormente mencionada. Se trata de un retablo neoclásico, con algunos resabios de rocalla en la decoración. Este se compone de banco, un cuerpo en forma de gran portada abocinada, compuesta por jambas y arquivoltas que enmarcan su única calle, y orlada por una bella decoración vegetal, coronándose el conjunto con escudo mariano. En planta presenta una línea convexa, marcando los soportes entrantes y salientes que conducen hacia el centro del mismo, un juego que recuerda a composiciones de la retablística de transición al Neoclasicismo propio de esta época.

Su única calle se ve enmarcada por dos pares de columnas compuestas. Éstas se elevan sobre pequeños plintos sostenidos por ménsulas. Los fustes de las columnas internas presentan el primer tercio delimitado por una moldura de la que campean colgaduras, motivo propio del repertorio neoclásico. En las externas desaparece ese motivo decorativo. El resto del fuste está acanalado, y coronándolos capiteles compuestos.

Estas columnas soportan el entablamento, de friso liso, retranqueándose en las entrecalles siguiendo la línea marcada por las columnas. Sobre éstos se levantan las arquivoltas o arcadas abocinadas que dan forma al arco del camarín, como si de una portada románica se tratase. Estas presentan diferentes decoraciones. La más externa lisa, simulando las dovelas de un arco, la siguiente dentellada con florón central, otra con especie de franja cajeadada de mayor profundidad, para terminar en la última arquivolta que también simula el dovelaje pétreo de un arco.

Rodeando toda la estructura una orla de decoración vegetal de roleos y flores en las que se observan esos resabios de la decoración rococó, sobre todo en las composiciones vegetales que recuerdan a la rocalla. El retablo es coronado por el escudo mariano portado por dos ángeles. Éstos, suspendidos en la cornisa exterior de la arcada del cuerpo del retablo, soportan el emblema mariano circular, calado y de formas vegetalizadas, rematado por una corona real.

El primer elemento de la calle del retablo es el sagrario, que aún se conserva. Es de estructura rectangular de madera dorada, centrada por la caja del mismo, que se cierra por una bella pintura sobre tabla. Esta pintura representa a Jesús Niño glorioso, portando el orbe en una mano y bendiciendo con la otra. A ambos lados, retranqueadas con respecto a la puerta del sagrario, dos pares de pequeñas columnas dóricas, exentas y de fuste entorchado, que soportan un saliente entablamento. Enmarcando el conjunto, dos plintos cajeados de sencilla factura. Entre las columnas y los plintos, aparecen dos motivos decorativos formados por roleos enroscados en su base, de los que cuelgan ramos de hojas y frutos.

Este sagrario coincide con el que aparece en la fotografía, donde se pueden vislumbrar los plintos y las columnas del mismo, aunque no la puerta, tapada por unas cortinillas².

2. Además es descrito en el inventario de 1939 como el que poseía el antiguo retablo.

Esta pieza se ha venido catalogando como una obra propia de la retabística sevillana de la primera mitad del siglo XVII³. Esta atribución es acertada si observamos el estilo arquitectónico que presenta la estructura del sagrario. Claramente recuerda las composiciones protobarrocas del retablo sevillano de la primera mitad del siglo, cuyo iniciador Martínez Montañés supo imponer en los entalladores de esta época. Esta conclusión, además viene apoyada por las primeras referencias documentales referentes a la Iglesia de El Saucejo que conocemos. En 1648, en el litigio entre el Arzobispado de Sevilla y el Duque de Osuna por la erección de este templo como ayuda de parroquia dependiente de Osuna, se describe el único sagrario que poseía. Este era un cofre de metal pequeño que no se correspondería con el que estamos analizando⁴. Pero en el acta fundacional del templo como parroquia, fechado en Septiembre de 1661, aparece la descripción del mismo, en la que se menciona "...sagrario de madera dorada..."⁵, que intuimos pudiera referirse al sagrario que actualmente se conserva. No sería muy descabellado pensar que esta pieza llegara a la parroquia entre 1648 y 1661, ya que en estos momentos aún pueden encontrarse ejemplos similares.

Con respecto a la tabla que cierra la caja del sagrario, parece que pudo ser un añadido posterior. En la descripción iconográfica del mismo realizada en el tercer mandato de la visita de 1698, no menciona esta representación jesuítica⁶, algo que refuerza nuestra hipótesis. Su estilo, analizado detenidamente, está cercano al círculo murillesco. Posiblemente se trate de una obra realizada por uno de tantos seguidores de Murillo, en los que aparece el *sfumato* y la riqueza cromática, conjugado con el rico dibujo, propios de este insigne pintor. La pintura la podemos encuadrar dentro de la pintura sevillana del siglo XVIII, en el que la huella de este pintor estuvo muy presente.

Por tanto, cabe la posibilidad que este fuese el antiguo sagrario del templo parroquial, antes de la llegada del gran retablo mayor del Colegio Jesuita de Osuna. Tras su venida, probablemente se reutilizara como sagrario comulgatorio, adaptándolo al nuevo retablo situado en el crucero del templo, que realizaba esta función.

Sobre el sagrario, se abre una hornacina rectangular enmarcada por caña dorada sencilla, donde posiblemente se veneraba la imagen del Señor del Mayor Dolor mencionado en los inventarios decimonónicos⁷. Según la descripción del templo que hace Sancho Corbacho y Hernández Díaz sería un Jesús Caído⁸. La fotografía no nos permite ver la imagen, por lo que no podemos analizarla. Sobre esta aparece un friso decorado

3. V.V. A. A. Inventario artístico de Sevilla y su provincia. Madrid 1985. Vol. 2. Pág. 462.

4. Archivo Histórico Nacional. Sección Nobleza. Osuna. Bolsa 3º letra C Legajo 6º, nº 2. fol. 8.

5. *Ibidem*. Bolsa 3º Saucejo. Legajo 35, nº54. fol. 62.

6. "...en dho Sagrario, donde esta pintada una paloma figura del Espíritu Sº sepinte un pelicano y otro geroglífico del Ssn. Scrnto..." . A. P. S. 1º libro de Fábrica de la Parroquia. Cuentas de la Visita de 1698. Mandato 3º.

7. Puede darse la confusión de atribuir este título al crucificado que se observa en el lateral izquierdo del retablo, pero este es mencionado en los inventarios como Cristo de la Escuela.

8. José Hernández Díaz y Antonio Sancho Corbacho. Edificios religiosos y objetos de culto saqueados y destruidos por los marxistas en los pueblos de la provincia de Sevilla. Sevilla 1937. Pág. 203.

con una cartela vegetalizada con dos grandes roleos que la enmarcan. Esta sirve de base para el arco que se abre al camarín, en cuyo centro se se veneraba la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, que posteriormente comentaremos.

El camarín presenta una planta cuadrada cubierta por una bóveda de media naranja sobre pechinas, apareciendo en el muro derecho una ventana que hacía las veces de transparente y mirador de la imagen desde el exterior. En el muro izquierdo abría la puerta que daba acceso al recinto. Su alzado se dividía en dos plantas, una inferior utilizada de almacén, y otra superior que era donde se situaba la imagen. Arquitectónicamente su construcción es muy sencilla, destacando la cornisa saliente que marca la circunferencia de la bóveda.

Tras el saqueo del templo el 23 de Julio de 1936, al igual que el resto de los retablos de la Parroquia, se reconstruyó con los restos que se salvaron, siguiendo el mismo esquema. Desgraciadamente este espacio desapareció al transformarse en capilla del Sagrario en 1961. Los restos conservados del retablos se emplearon para la composición de dos nuevos retablos, los desaparecidos de Ntra. Sra. de los Desamparados y Ánimas⁹, restándonos sólo en el moderno retablo de la actual capilla los antiguos ángeles que portaban el escudo mariano. También se conservan los fustes de las columnas, repintados y abandonados en las dependencias parroquiales, siguen utilizándose para los altares de culto interno de las cofradías locales.

Con respecto a la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, las primeras referencias que hemos encontrado en el Archivo Parroquial de El Saucejo sobre el culto a la Virgen son de finales del siglo XVII. En las Cuentas de la Visita de 1693, se menciona la compra de seda para el manto de Ntra. Sra.¹⁰. En la Visita de 1712 se recoge en la data, el pago al maestro pintor Juan de Velasco del embarnizado de la Imagen de Ntra. Sra.¹¹. Parece que esta imagen de Ntra. Sra. no coincide con el icono actual de Ntra. Sra. del Rosario. Cabe la hipótesis de que esta antigua imagen de Ntra. Sra. fuese adaptada a una imagen de vestir, que sería la actual conservada, ya que la imagen presentaba ojos tallados y no de cristal¹², común en la escultura del siglo XVIII. Esta adaptación no es rara, sino muy al contrario, común en los iconos marianos, siguiendo las modas que se imponían con el paso del tiempo. Pero por las fotografías conservadas de la imagen, parece que ésta no sufrió ninguna adaptación, aunque esto posiblemente nunca lo podremos determinar con total seguridad.

A pesar de ello, en los libros de fábrica de la Parroquia no se hace mención en ningún momento a esta devoción, lo que no quiere decir que no existiera la imagen. Esto parece intuirse de las primeras Actas de la Hermandad del Rosario fechadas en 1850,

9. A. P. S. Carpeta de Inventarios. Inventario de la Parroquia de San Marcos Evangelista. Año de 1969

10. A. P. S. 1º Libro de Fábrica de la Parroquia de San Marcos Evangelista. 1693- 1789. Cuentas de la Visita de 1693. Fol. 18.

11. *Ibidem*. Cuentas de la Visita del de 1712. Fol. 17.

12. Son añadidos en 1960, según Inventario de los Bienes de la Parroquia de 1969, (A. P. S. Carpeta de Inventarios).

en las que se intenta reorganizar una antigua hermandad que daba culto a la imagen de Ntra. Sra. del Rosario “... *con el objeto de reproducir en los corazones de los fieles el afecto de sus ancestros sacando por las calles a María Sma. en su Smo. Rosario...*”¹³.

La hipótesis más acertada quizás sea que esta peregrina imagen llegara a la Parroquia de El Saucejo en la segunda mitad del siglo XVIII, que es cuando la devoción del Santo Rosario se comienza a expandir por la zona gracias a la labor predicadora de los Dominicos ursanenses.

La imagen de Ntra. Sra. del Rosario, es una bella talla de candelero anónima, posiblemente realizada a fines del siglo XVIII. Esta fue una de las pocas obras que se salvaron de la quema de imágenes de 1936, pero quedó maltrecha, restándonos sólo la antigua cabeza del icono primitivo, por lo que su estado actual es fruto de las restauraciones y añadidos que se le han ido procesando a lo largo del siglo XX. Gracias a una antigua fotografía de la imagen podemos ver su estado anterior a 1936.

El rostro de la virgen es ovalado, presentando delicadas facciones, con nariz recta y alargada, pómulos carnosos, mirada baja y arqueadas cejas. Lo más destacado de su rostros son los matices en la policromía, que le dan un aspecto dulce y entermecedor. Esta dulzura se ve potenciada por la inclinación de su rostro y su tierna mirada que dirige al Niño. Éste, posiblemente de talla completa, aparece en el regazo materno, portando el orbe de plata en una mano y la otra bendiciendo. Su postura rígida y poco flexible, lo acercan a las obras de finales del siglo XVIII, sin la vivacidad y movimientos característicos del Pleno Barroco.

Como dijimos anteriormente, la imagen sufrió graves daños en 1936. Lo que quedó de la misma, fue la antigua cabeza, que se adaptó a un nuevo candelero. Esta restauración fue llevada a cabo por Antonio Illanes en 1937, siguiendo el modelo del icono primitivo, cuyo costo fue de 200 ptas.¹⁴ Este modificó la primitiva policromía, restándole la antigua encarnadura con los bellos matices policromos y le añadió una más uniforme. Con respecto a las manos de la imagen, por las fotografías antiguas conservadas, parece que también se salvaron de la destrucción, posiblemente se perdieran algunos de sus miembros, que serían repuestos por otros de nueva factura. Estas presentan una gran delicadeza y carnosidad, con una flexibilidad calmada, tomando suavemente el cetro y en su regazo a su Hijo.

Pero la gran pérdida de 1936 fue el Niño Jesús de la Virgen. Éste fue reemplazado por uno de serie, de poco valor, en poca consonancia con la imagen mariana. Este era de cuna y fue regalado por Manuel Domínguez Fernández, cura párroco de El Saucejo en estos momentos¹⁵. Posteriormente fue sustituido por otro de barro cocido, también de poco valor, hasta que en 1992, la Hermandad del Rosario decidió devolver a la imagen un Niño que estuviese más acorde con la misma. La obra se encargó a Luis Álvarez Duarte, quién siguió los modelos neobarrocos tan comunes en la imaginaria sevillana actual. Se recreó, en cierta medida, en la antigua efigie, aunque

13. A. P. S. Libro de Actas de la Hermandad del Santo Rosario. Acta del año 1850.

14. A. P. S. Carpeta de Inventario. Inventario de los Bienes de la Parroquia de San Marcos Evangelista, año de 1939.

15. *Ibidem*.

le dio más movimiento y una mayor expresividad, conformando un conjunto más proporcionado que los anteriores.

Con respecto al ajuar y alhajas que adornan a la imagen tanto en sus cultos internos como externos, comentar que casi todas se conservan, sobre todo las piezas de metal, ya que los tejidos soportan peor el paso del tiempo.

De las piezas de plata más antiguas destaca la corona de la Virgen, utilizada para los cultos internos, y el cetro, obras sin marcar de la segunda mitad del siglo XIX. Ambas se pueden observar en la fotografía del retablo-camarín y son mencionadas en los inventarios de bienes de la cofradía de 1880 y 1890¹⁶. También se conserva la antigua luna y ráfaga de *plata de rúl* nombradas en estos inventarios. Lo más destacable de la platería que adorna la imagen es la corona de salida (fotografía antigua de la Virgen), la cual es una donación fechada en 1910, que forma conjunto con la corona del Niño. Éstas siguen el modelo de corona neobarroca tan común en la orfebrería sevillana del momento.

De los mantos y sayas de la imagen que se relacionan en los inventarios del siglo XIX, ninguno se conserva. Tan sólo es destacable mencionar los utilizados actualmente para la salida procesional (fotografía antigua de la Virgen). El manto era encarnado de tisú de plata con bordados en oro, y la saya y vestido del niño blancos también de tisú de plata y bordados en oro. Estos fueron restaurados en la década de los 80 del siglo XX, y pasado su bordado a terciopelo del mismo color, modificándose el bordado del manto, que se hizo de una mayor amplitud. Estas obras fueron confeccionados posiblemente en Sevilla a finales del siglo XIX o principios del XX, siguiendo el estilo inicial *juanmanuelino*. Su diseño es similar al de la saya y manto de Ntra. Sra. de Regla de la Hermandad de los Panaderos de Sevilla, realizados por Juan Manuel Rodríguez Ojeda a fines del XIX¹⁷.

16. A. P. S. Carpeta de Inventarios. Inventario de los Bienes de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario, año 1882.

17. Antonio Mañes Matute, "Esplendor y simbolismo en los bordados" en Sevilla Penitente, t. III, págs. 289-291.



Fotograf1a del Antiguo Retablo-Camari6n de Ntra. Sra. del Rosario.



Cubierta del Camarín, actual Capilla del Sagrario.



Antiguo Sagrario del Retablo-Camarin de Ntra. Sra. del Rosario.



Detalle del Sagrario del Retablo.



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Fotografía antigua de Ntr. Sra. del Rosario antes de su restauración en 1936.



Estado Actual de la Imagen de Ntra. Sra. del Rosario